EL Cotidiano

Revista de la realidad mexicana actual

Julio-agosto 1986 año 3

12

Política Económica

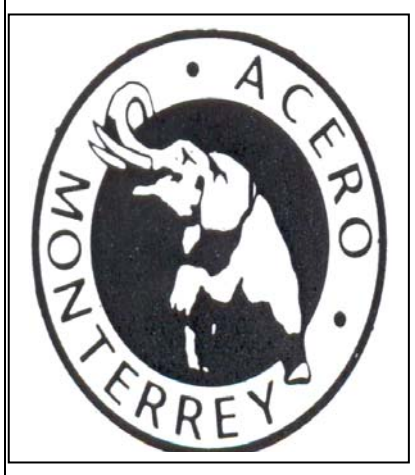
Colapsos y transformaciones — 2
Ce/so Garrido y Enrique Quintana

Argentina, Brasil y Perú: del ajuste ortodoxo a la política económica como pacto social — 13
Cristian Leriche.

La agonía mexicana (Cronología de una larga negociación) — 18
Sergio Vargas, Víctor Manuel Martínez y Alejandro de la Torre

Fundidora

Fundidora: La reconversión como castigo — 22
Rosa Albina Garavito



La bancarrota de Fundidora: dimes y diretes financieros — 27
Enrique Quintana

En el Segundo Aniversario de El Cotidiano

En julio de 1984 apareció el número cero de *El Cotidiana.* Decidido a apoyar el proyecto, el entonces Jefe del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotza1co, Mtro. Lucino Gutiérrez, presentó nuestra publicación "como un nuevo instrumento de opinión que continúa con la Tradición crítica y democrática de nuestra Universidad. Nosotros agregábamos a ello que: "no tenemos la intención de hacer ninguna exposición heroica sobre el fundamento de nuestro proceder (la edición de la revista y el seguimiento permanente de la realidad política de la sociedad mexicana). Preferimos que *El Cotidiano* hable por sí mismo".

Ambas aseveraciones, sólo en este momento con firman su peso real, medidas a través de la experiencia realizada. Gracias al apoyo permanente del Mtro. Luís Gerardo Ize, durante ese tiempo Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, del Mtro. Lucino Gutiérrez en un primer momento, y después de los maestros Julián Ortiz y Romualdo López, Jefes de los Departamentos de Economía y Sociología, así como del apoyo del actual Rector de la Unidad, Mtro. Carlos Pallán, pudo llevarse a cabo el intento por cumplir con un procedimiento científico: aquél que pretende referirse a lo real, a lo que estacando inmediatamente el presente. Es decir, permitieron verificar hasta qué punto es posible afirmar que "la referencia a lo real no se reduce a las investigaciones a largo plazo, sino que es posible referirse al presente en forma rigurosa".

El Cotidiano inicia su tercer año de existencia. Esperamos seguir contando con el apoyo y la confianza de las autoridades universitarias. Sin el espacio de libertad y de respeto que ha obtenido *El Cotidiano* para que trabajadores de la Universidad desarrollen su labor de investigación sobre la realidad actual; poniéndola a disposición de distintos sectores de la sociedad, *El Cotidiano* no podría haber aparecido más allá -como tantas publicaciones-, del segundo o tercer número.

Agradecemos las opiniones alentadoras de muchos de nuestros lectores, y comprendemos y respetamos aquellas francamente adversas, pero que han ayudado a mejorar en lo posible, la calidad de nuestro trabajo y agradecemos a la gran cantidad de colabora dores, que han hecho posible que *El Cotidiano* llegar a ser lo que hoy es.

40 días de resistencia obrera (Cronología del cierre de Fundidora) — 42
Ángeles Castillo Flores

Análisis* de *Coyuntura

El chiquitibum de la deuda Externa — 36

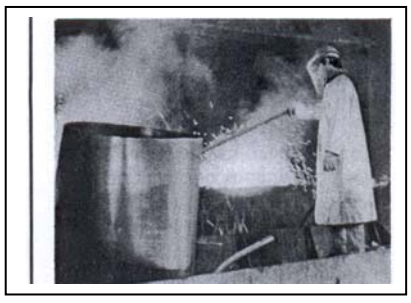
Salarios

Crecimiento, salario y gasto social — 48
Augusto Bolívar Espinosa

Abanico salarial y competencia internacional — 56
Arturo Fuentes Muñiz y Carlos Jiménez Jaimes

Comercio Exterior

La inversión extranjera en el comercio exterior de México 1983-1984 — 64
Javier Mejía



Reseñas — 70

Bibliografía

Bibliohemerografía — 72
Rosario Maríñez

Colapsos y Transformaciones

Celso Garrido*
Enrique Quintana**

El cintillo que apareció en la TV en pleno juego de Argentina y Uruguay causó más conmoción que un gol de Maradona. En él se anunciaba que Jesús Silva Herzog había renunciado a la Secretaría de Hacienda, sustituyéndolo en el cargo Gustavo Petricioli.

Esto desencadenó especulaciones. Algunas atribuían el cambio a que el ex-secretario, después de cuatro años de negar la posibilidad y conveniencia de la moratoria se había redimido y se convertía en su abanderado. Otras más hacían ver que Silva Herzog había insistido en replegarse, cuando las instrucciones del director técnico eran atacar el área enemiga, y por su falta de disciplina táctica había sido cambiado.

Pese a la oscuridad que rodeó la salida de Silva Herzog del gabinete, algunos hechos fueron evidentes: Primero, la fría y casi descortés despedida que le hizo el Secretario de Gobernación. Luego, una dura recriminación del PRI en un breve y sustancioso comunicado de prensa. Para terminar, un insólito editorial del periódico oficial *(El Nacional)* en el que se le calificaba de poco menos que traidor.

Las reacciones que suscitó el cambio fueron diversas. Sorprendido en la antesala del nuevo Secretario de Hacienda, el presidente del Consejo Coordinador Empresarial, Claudio X. González, precavidamente mencionó que Silva Herzog era una persona respetable pero que el nuevo Secretario también lo era. La Concanaco expresó su preocupación por el futuro de la política hacendaría mientras que Concamin y Canacintra apenas podían ocultar su regocijo. La CTM declaró que, viniendo del Presidente, la decisión tenía que haber sido buena. Por su parte, los acreedores expresaron su preocupación, si bien Baker expresó confianza por el carácter moderado de Petricioli.

Entre el martes 17 y el lunes 24 de junio aparecieron múltiples rumores, fueron desmentidos, buenas fuentes los volvieron a confirmar hasta que finalmente fueron opacados por otros rumores que siguieron el mismo camino.

Por fin, el 24 por la mañana se comunicó a un grupo de periodistas que el nuevo Secretario de Hacienda daría su primera conferencia de prensa. Parecía que al fin se iban a dar respuestas.

Los reporteros de *El Cotidiano* pudieron percatarse de que, entre los asistentes fueron cuidadosamente excluidos casi todos los corresponsales extranjeros. La expectación crecía cuando por fin el sobrino de don Aníbal de Iturbide (Petricioli) se presentó, seguido del sonriente Secretario de Programación.

Don Gustavo inició su conferencia curándose en salud y afirmando que todo iba muy bien antes del crac petrolero. Ante las miradas atónitas de los reporteros afirmó que los resultados de la política económica nos colocan hoy "en una posición de mayor fortaleza para afrontar los nuevos retos". Más de uno pensó que a Don: Gustavo le fallaba algo de memoria, pues des.;. de julio de 1985 varios miles de "recortados" podrían constatar que la crisis ya era manifiesta. Como Pilatos, se lavó las manos respecto a los pecados del pasado

** Coordinador de Investigación de la DCSH, UAM-A. ** Profesor del Depto. de Economía. UAM-A.*

1

y afirmó que "el crac petrolero significa no sólo una adición a los problemas que se venían enfrentando sino, de hecho, una nueva crisis" **.**

Espetó a los acreedores: "partiremos de las necesidades, prioridades y objetivos nacionales y no de lo que se piensa que los acreedores quieren conceder". Después de esto más de un banquero empezó a preocuparse.

En lo interno, el nuevo Secretario adelantó unos meses la Navidad y expresó un cúmulo de buenos deseos: que bajen las tasas de interés, que suba el ahorro, que haya más crédito. Lanzó hurras a la inversión privada, a la que calificó de "pieza angular del programa".

Después de Petricioli tomó la palabra el cada vez más sonriente Secretario de Programación. Precisó: nada de indisciplina, no se emocionen que no habrá más gasto. En cambio, ahora sí va en serio lo de la venta de paraestatales no estratégicas y seguirá la reducción de los subsidios.

POLITICA ECONOMICA

Hecho a la medida.

Hay personas para las que la circunstancia parece hecha a la medida. Gustavo Petricioli es una de ellas.

La salida de Silva Herzog alimentaría la esperanza, pero también la desconfianza y la incertidumbre. Los tiempos requerían a quien pudiera dar la cara en uno y otro lado. Se tendría que dialogar con la industria pero no se podría olvidar a la banca, menos todavía a las Casas de Bolsa. Hacia afuera, había que llevar la radicalizada posición de México ante la deuda, pero con una mesura tal que no asustase a los acreedores.

Con Petricioli, Baker dio un suspiro de alivio al ver a un moderado. Los concamines y canacintros ensalzaron a don Gustavo, llamándole ''amigo de la industria''. Los banqueros del Estado lo vieron como ''uno de nosotros''. Las Casas de Bolsa lo consideraron casi como su patriarca. Los presidenciables le agradecieron haber quitado un ''negrito del arroz''. El PRI lo vio como el hombre ''leal al Presidente''... hasta Bora y el ''abuelo'' recordaron que fue el único Alto Comisionado que ha tenido el futbol de México.

Un ex-alumno del ITAM y descendiente lejano del emperador Agustín de Iturbide se sentó en la silla de Limantour convertido en el hombre para la circunstancia, una en la que, por cierto, la ambigüedad se ha convertido en una inapreciable cualidad. ■

A este conjunto de señalamientos y buenas intenciones se le bautizó con el sonoro nombre de "Programa de Aliento y Crecimiento" (P AC), que tiene como principio "buscar simultáneamente el desarrollo con estabilización". Sus propósitos son: crecer moderadamente controlando la inflación, cambiar los términos de la renegociación de la deuda externa, incrementar el ahorro interno, estimular la inversión privada y disciplinar la política fiscal. En suma, un conjunto de propósitos que seguramente hicieron poner nostálgico a Ortiz Mena.

Todo esto se dijo, en medio de velados, y no tan velados, ataques a Silva Herzog, practicando el nuevo deporte oficial: "tiro al negro".

Las reacciones no se hicieron esperar. El CCE dijo que había que tomar las cosas con calma y esperar. La Concanaco virtualmente negó que hubiera algún programa mientras que los angustiados industriales de la Concamin y la Canacintra pedían que lo del mayor crédito y las menores tasas de interés fuera en serio.

Mientras esto ocurría, los acreedores del país se preparaban a recibir al nuevo Secretario de Hacienda.

Entre acreedores te veas

Las críticas, veladas y abiertas, severas y comedidas, contra Silva Herzog, son evidencia innegable de las tensiones dentro del gobierno. Las encontradas reacciones que siguieron a su renuncia así como las grandes diferencias de perspectiva que se han presentado en las organizaciones empresariales son síntomas de una situación de conflicto entre las fuerzas que concentran el poder económico.

Más allá de todo lo que el discurso oscurece, los claros ganadores de tres años y medio de política económica de este régimen fueron los acreedores de dentro y de fuera. Entre 1983 y el primer trimestre de 1986 se pagó un servicio de la deuda externa de 44 mil 100 millones de dólares, equivalentes al 58 por ciento de las exportaciones. En ese mismo período, los intereses pagados por la deuda pública interna y externa fueron equivalentes al 25 por ciento del gasto total del sector público.

Durante los primeros tres años del régimen, los acree , dores internos y externos actuaron de hecho como un bloque, como una pinza financiera que condicionó y sacó provecho de la política económica. El Banco de México y la Secretaría de Hacienda, como cabezas del sector financiero, permitieron el funcionamiento de la pinza.

Sin embargo, desde la mitad de 1985 era claro que los flujos que permitían el logro de ganancias a los acreedores, se habían vuelto altamente inestables.

Las altas tasas de interés, supuesta condición para mantener d ahorro en el país presionaron a tal grado las finanzas públicas que obligaron a los recortes de julio y agosto de 1985. Lejos de quedarse, el ahorro siguió su persistente migración al norte, saliendo en 1985 como 2 mil 500 millones de dólares. Las reservas internacionales se deterioraron en una magnitud similar, lo que obligó a devaluar el peso y deslizarlo con mayor celeridad. Esto se sumó a los mayores costos financieros y a los incrementos en los precios públicos y a la reducción de subsidios para llevar la inflación 20 puntos por arriba de lo esperado.

La situación de la economía al finalizar 1985 hizo prever a los encargados de la política económica que el estancamiento de 1986 permitiría contener las importaciones; con 4 mil millones de crédito internacional el país podría pasarse el año sin problemas de pago.

La estrategia gubernamental para 1986 fue calificada por algunos funcionarios como una "política de inflexiones". Es decir, se esperaba que a más tardar en el segundo trimestre del año se produciría la "inflexión" de las tendencias reces iv as hacia la recuperación. Se creía que el ingreso del crédito externo que se concertaría, permitiría aflojar las restricciones crediticias y bajar las tasas de interés, logrando con esto bajar la presión de los intereses en el déficit público.

Antes de ocurrir el derrumbe de los precios petroleros ya había un problema crucial en la estrategia. Los bancos y los países acreedores empezaron a reparar en que casi la mitad de los créditos concedidos a México había vuelto a salir del país, pero no como pago del servicio de la deuda sino como fuga de capitales. En

los meses de enero y febrero llovieron reportes del City Bank, del Morgan y de la FED denunciando lo anterior. El corolario de todo esto fue que no se concederían más créditos a México sin asegurarse de parar la fuga a través de "restaurar la confianza".

No era que a los' banqueros les hubiera nacido algún interés por detener a los que tres años fueron llamados "los que nos saquearon" . Los acreedores pensaban de la siguiente forma: si le prestamos dinero al gobierno, pronto esos dólares estarán en manos de la iniciativa privada mexicana y más pronta todavía vendrán a depositarios nuevamente. Aunque recobramos los dólares nos estamos arriesgando a que el gobierno
-no pueda pagar más, mientras que nosotros mismos sí tenemos que pagar los intereses de los mexicanos que poseen activos financieros en el exterior. Los banqueros se dieron cuenta de que los sacadólares mexicanos les estaban comiendo el mandado. Por esa razón dijeron a Silva Herzog: "no hay créditos".

De esta manera, la estrategia para 1986 ya crujía, cuando se presentó la brutal caída de los precios del petróleo para darle la puntilla. La última estimación oficial de los ingresos de divisas que no se recibirán por el crac petrolero es de 8 mil millones de dólares.

Cuando esto sucedió, hubo quienes pensaron que los bancos no tendrían más remedio que ser _comprensivos y prestar. Un asesor de más de 40 bancos transnacionales, que fue entrevistado por reporteros de *El Cotidiana* fue muy claro en torno a esto. Afirmó que la caída de los precios del petróleo en una economía en la que las exportaciones manufactureras son todavía débiles, sacaba, de hecho, al país de la lista de naciones a las que los bancos podrían prestarles sin demasiado riesgo. Inquirido sobre la "corresponsabilidad" que reclamaban los países deudores, el entrevistado sonrió y dijo: "ese término no existe en la práctica bancaria" .

Lo que sucedía era que el excedente de la economía se hacía insuficiente para pagar a todos los acreedores. En caso de respetar los términos de pago se hubiera requerido gastar prácticamente todas las reservas del Banco de México y deprimir las importaciones a la mitad. El derrumbe económico y social hubiera sido estrepitoso. Esta eventualidad fue resumida por el Presidente de la República: "No hay muerto que pague sus deudas ni quebrado que continúe como cliente" .

En el primer bimestre de 1986 los intereses y amortizaciones de la deuda pública externa e interna significaron el 58 por ciento de los gastos totales del sector público. Este hecho ha conducido al propio Secretario de Programación a decir que la estrategia de la tijera se ha agotado y ya no hay nada más que podar. Sin embargo, algunos maliciosos han propuesto dar al Secretario una sopa de su propio chocolate y desaparecer

La dicha inicua...

En su primera conferencia de prensa, Gustavo Petricioli afirmó que el problema de la deuda externa en el contexto de la caída petrolera ''demanda replantear una estrategia que responda a un desafío que no es una mera prolongación de los anteriores''.

Se pretende pagar menos, pero sin actitudes unilaterales y con el consenso de los bancos y el FMI. Estos, por su parte, intentan que México no se vea obligado a aliarse con quienes han adoptado posiciones radicales, como Perú.

Las alternativas inmediatas están dirigidas al corto plazo. Los funcionarios públicos saben con certeza que los 7 mil millones de vencimientos de capital junto con los 9 mil de intereses hacen que la deuda de 1987 sea impagable de nueva cuenta. Empero, no parecen afanados por lograr una solución de largo plazo. Los banqueros saben que el capital es incobrable y que no pueden aspirar sino al pago de los intereses. Sin embargo, están dispuestos a dar concesiones para salvar los próximos meses.

En una cosa están de acuerdo los acreedores y el gobierno: se necesita ganar tiempo. Los primeros esperan que dentro de algunos meses las condiciones les favorezcan más aún, el segundo espera que los acreedores se debiliten.

Los acuerdos de corto plazo serán firmados a sabiendas de que no serán cumplidos. Sin embargo, es necesario guardar las formas.

Los banqueros apuestan a que las conflictivas elecciones estatales de varios estados del norte del país debiliten al gobierno; que la imposibilidad de restaurar el salario real y abatir el desempleo le resten consenso y lo hagan más frágil; esperan que la cercanía del ''destape'' atice las tensiones entre la alta burocracia. Negociar en 1987 con un país en esas condiciones podría ser mucho más ventajoso.

El gobierno, por su parte, espera que algún milagro pueda operarse en el mercado petrolero y que recuperemos algo de lo perdido; espera que la reunión del Grupo de los 6 en Ixtapa, la visita de Gorbachov y una eventual reunión con Alan García, den al país fuerza negociadora; esperan que la atención de los bancos pueda ser captada por la difícil situación financiera de los estados del medio oeste de la Unión Americana; no ha perdido la esperanza de que algún deudor importante de América Latina tome la iniciativa y se muestre agresivo... para colocarse a su sombra.

Hacer de profetas en las actuales circunstancias sería difícil hasta para los personajes bíblicos, tanto más para los simples mortales. Sin embargo, la historia enseña que lo resuelto en estas coyunturas tiende a afectar profundamente el futuro de las sociedades. Lo complejo de las cosas hace que no haya una salida predeterminada a esta situación, pero tampoco todo es posible.

Lo cierto es que, entre los múltiples protagonistas de la coyuntura hay quienes en efecto están ganando tiempo, pero entre los que hoy creen hacerlo, muchos tendrán que conformarse con disfrutar tan sólo —como diría Renato Leduc-de la dicha inicua de perderlo. ■.

. *POLITICA ECONOMICA*

la Secretaría de Programación para integrarla de nueva cuenta a la Secretaría de Hacienda.

Durante los primeros meses de 1986 el gobierno había actuado como el asno de Buridán, indeciso ante las dos pacas de heno, vacilante ante la disyuntiva que se le presentaba: acreedores internos o externos.

Esta disyuntiva se fue gestando en el curso de 1985 ante el proceso de internalización de la deuda. A lo largo de ese año el Gobierno contrató créditos externos por 3 mil millones de dólares, cuando en un solo mes de 1981 se podían contratar cantidades superiores. Este hecho, más que un propósito fue un resultado de la negativa de los bancos transnacionales a seguir prestando.

Bajo la premisa de que el financiamiento público no podría basarse en la emisión de dinero, tendría que recurrirse a la deuda interna como única alternativa. Así, mientras el saldo en dólares de la deuda externa creció menos de uno por ciento en 1985, la deuda pública interna creció 68 por ciento en términos nominales, según datos de Banco de México y 102 por ciento según el Informe Trimestral que se envía al Congreso de la Unión.

Además de haber crecido, la deuda interna cambió su composición. De poco más de 10 por ciento, los CETES pasaron a más del 30 por ciento de la deuda interna total en 1985.

Como resultado de colocarse en instrumentos más costosos y del alza de las tasas de interés que la política financiera causó, los intereses de la deuda interna crecieron aceleradamente.

En 1982 los intereses de la deuda pública interna fueron equivalentes a 216 mil millones de pesos mientras que los de la deuda externa significaban en moneda nacional 565 mil millones. En 1985 la proporción se invirtió; lo pagado por deuda externa representó 2 billones

de pesos mientras que los intereses de la deuda interna sumaron 3.5 billones. Mientras los acreedores de afuera recibieron del gobierno el 7.5 por ciento del PIB tanto por amortizaciones como por intereses, los de adentro se quedaron con el 7.7 por ciento tan sólo por intereses.

Intereses en juego
(Miles de millones de pesos)

	1980	*1981*	*1982*	*1983*	*1984*	*1985*	*1986*
Deuda pública total	1 398	2 747	9 390	14 286	19 765	38 937	45 106[1]
Interna	456	1 030	2 598	3 740	5 190	10 484	11 200[1]
Externa	942	1 717	6 791	10 546	14 575	28 453	33 906[1]
Intereses pagados por la deuda pública	153	305	772	2,108	3,363	5,516	2,705[1]
Interna	n.d.	n.d.	216	942	1,753	3,510	1,900[2]
Externa	n.d.	n.d.	556	1,166	1,610	2,006	805[2]
Gasto total del gobierno federal							
(porcentajes del total)	817	1,335	2,702	4,599	6,672	11,477	2,344[3]
Salarios	19.4	16.8	14.8	12.6	14.2	13.0	10.6[3]
Inversión pública	8.3	6.7	5.4	3.0	3.7	3.7	1.9[3]
Intereses	9.4	13.0	19.2	32.3	32.4	35.0	46.2[3]

1. Datos al primer trimestre de 1986. 2. Estimaciones al primer trimestre de 1986. 3. Datos al primer bimestre de 1986.
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Indicadores Económicos, Banco de México: *Indicadores de la Evolución de la Deuda Pública*, Banco de México.

Si pusiéramos los datos en dólares, la deuda pública externa equivaldría a 72 mil millones y la interna a 23 mil 800. Por ésta última se están pagando intereses equivalentes a más del doble de los pagados por la primera. Por pagar los intereses de ambas deuda, el gobierno federal está destinando casi la mitad de su presupuesto. La reasignación del gasto ha sido tan brutal que la estrategia de recortar burócratas e inversiones se ha agotado. Pagar el servicio de la deuda se ha hecho virtualmente imposible. Por eso, cuando la tijera enfila a este renglón, los acreedores de dentro y fuera se pasan la bolita y se culpan al unísono, pues ninguno de ellos quiere ser el recortado del 86. ■

La tasa nominal de interés en dólares que se pagaba por la deuda externa en 1982 era de 13.9 por ciento yen 1985 fue de 9.8 por ciento. Respecto a la deuda pública interna la tasa de 1982 era de 20.4 por ciento mientras que la de 1985 fue de 52.9 por ciento.

Las evidencias son inequívocas. Satisfacer tanto a los acreedores de adentro como a los de afuera se ha vuelto imposible. El costo de hacerlo sería precipitar el derrumbe económico.

Las diferencias en el gabinete económico fueron expresiones de esta tensión. La separación de Silva Herzog es un intento de conciliar.

Además de las tensiones entre quienes fueron privilegiados por el manejo financiero de los pasados tres años, se han hecho sumamente agudas las fricciones entre estos grupos y las organizaciones empresariales que representan a la pequeña y mediana industrias.

Las restricciones crediticias, las mayores tasas de interés, la contracción del gasto público y el salario real, la miscelánea fiscal que resta capacidad de maniobra financiera a las empresas; todas estas medidas tuvieron como víctimas principales a las pequeñas y medianas empresas asentadas en las grandes concentraciones urbanas y a algunas paraestatales, entre las que destaca la Fundidora Monterrey.

La Concamin y Canacintra se han cansado de reclamar un cambio en la política financiera que abarate e impulse el crédito. La tensión entre la industria carente de liquidez y los grandes grupos empresariales que valorizan sus recursos con CETES o en los mercados paralelos, se ha sumado a la tensión entre acreedores de dentro y fuera.

El costo político del esquema de valorización que condenaba a la postración a una parte importante del aparato industrial del país era demasiado elevado. Si el gobierno no podía ofrecer soluciones, al menos debería brindar esperanzas. Por eso el P A C.

Al decir Petricioli que "la batalla por la nación demanda estar hallado de los trabajadores; de las empresas privadas y fuentes de trabajo; del lado. de los campesinos y la producción de alimentos, del lado de las nuevas clases medias", lanzó una convocatoria para restablecer la legitimidad de un bloque hegemónico en el que las fisuras se estaban convirtiendo rápidamente en grietas.

Los eventos de las últimas semanas condensan en el ámbito de la política gubernamental dichas tensiones. Estas comprenden tres planos que se entrecruzan.

Por un lado están los conflictos entre el gran capital nacional y la banca extranjera, en tanto que el excedente del que se apropia la segunda amenaza las fuentes internas del excedente del primero y los créditos que arriesga la banca extranjera son usufructuados por la fuga de capitales de los nacionales. Este conflicto, empero, debe relativizarse pues el gran capital nacional es acreedor de la banca extranjera en tanto que en ella ha depositado una parte importante de sus recursos.

El segundo plano del conflicto se ubica entre los intereses de la industria orientada al mercado interno y las empresas con posibilidades de obtener ganancias en la valorización financiera y en el proyecto maquilador exportador. Mientras la primera padece por los recortes del gasto público, la eliminación de los subsidios y la liberalización de las importaciones, las segundas aprovechan el crédito preferencial y la subvaluación del peso, en tanto su valorización financiera la reparten entre los dólares, el mercado de CETES y

2. *Segura y*

Aceptaciones Bancarias, y lps mercados "no institucionales" en rápido progreso.

El tercer plano se refiere al conflicto que tiene el gobierno, ya que cada vez es más difícil aparecer como representante de toda la sociedad cuando la política económica favorece visiblemente a los acreedores, de dentro y fuera. Dado que las soluciones efectivas que garanticen empleo, mayores salarios, precios justos, mercados, crédito, y, en general, mejores condiciones de vida para la mayoría, se encuentran lejos, es vital

hoy cuidar las apariencias. Lo menos que podía hacer era ofrecer esperanzas, pues incluso estas empezaban a agotarse peligrosamente. El P AC intenta ser precisamente un antídoto contra el desaliento. Sin embargo, estas maniobras políticas "ponen nerviosos" a los acreedores agregando tensión a la tensión.

Estos conflictos, que se entrecruzan y enlazan, han debilitado fuertemente al bloque hegemónico. Las disputas palaciegas son la expresión condensada de lo anterior.

La estabilización desestabilizadora

Tal como van las cosas desde julio del año pasado, parece haberse entrado en una dinámica de cajas chinas ya que vamos en el camino de "la crisis dentro de la crisis, dentro de la crisis..." Este proceso tiene una clara tendencia, cada día que pasa se aceleran las fuerzas que empujan al país a una depresión económica muy grave y con terribles consecuencias sociales y políticas. Para explicarnos por qué la política económica en curso fue incapaz de impedir que el país entrara en esta tendencia, a pesar de los enormes sacrificios impuestos, es necesario reubicar el problema en un marco de análisis más amplio.

Cuando el presidente De la Madrid asume el gobierno en 1982, México se encuentra en lo que hasta entonces parecía ser una de las peores crisis de su historia moderna. Para enfrentarla, el nuevo equipo gobernante implementa una estrategia de política económica que tiene dos objetivos centrales.

En primer lugar, busca restablecer los' 'equilibrios macroeconómicos internos y externos", a través de lo que se designó como Programa Inmediato de Recuperación Económica (PIRE). Al mismo tiempo, y concibiendo que las trabas de fondo para la economía no

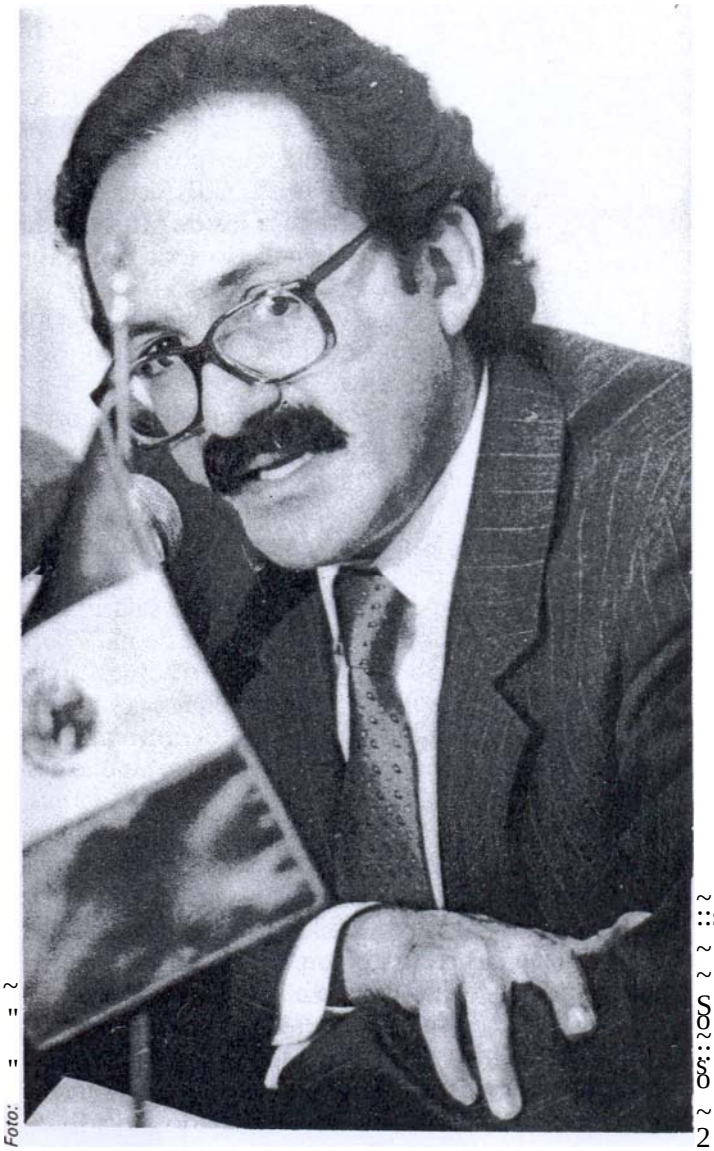


Foto:

Más se paga, más se debe.
(Miles de millones de dólares).

	1980	*1981*	*1982*	*1983*	*1984*	*1985*	*1986*[1]
Saldo de la deuda externa	50 70	74 900	87 600	93 830	96 855	97 320	96 690
Servicio de la deuda externa	9 220	13 200	23 350	17 300	16 090	14 735	3 146
Intereses	5 500	8 400	12 200	10 300	11 900	9 920	2 261
Amortizaciones	3,270	4 800	11 150	7 000	4 190	4 815	885
como % de exportaciones	60.9	67.9	110.0	77.5	66.9	67.3	80.5
Créditos contratados	14,800	29,000	23 850	13 230	6 950	5 550	255
Créditos contratados	14,800	29 000	23 850	13 230	6 950	5 550	255
Endeudamiento neto	11 080	24 200	12 700	6 230	2 755	735	—630
Fuga de capitales	4 500	10 900	7 800	4 240	2 500	2 550	—645

1. Cifras al primer trimestre.
Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Indicadores Económicos*, Banco de México; y *Data Book*, SHCP.

Entre 1980 y el primer trimestre de este año, el país pagó a los acreedores externos 87 mil 820 millones de pesos, y les ha hecho llegar indirectamente —a través de la fuga de capitales— 31 mil 800 millones más. En total, los acreedores han recibido del país 119 mil 620 millones en los últimos 6 años, mientras que ellos han otorgado a México créditos por 93 mil 635 millones. A pesar de que han recibido 26 mil millones más de los que han traído, hoy debemos 46 mil millones más que en 1980.

De acuerdo a "lo pactado" entre 1986 y 1990 —si las tasas de interés no cambian mucho— el país tendría que pagar 82 mil millones más. En esta perspectiva, de no repuntar el precio del petróleo y crecer las exportaciones no petroleras a una tasa del 15 por ciento anual, el país entregaría un servicio de la deuda equivalente al 96 por ciento de las exportaciones totales de los próximos 5 años. ■

No hay muerto que pague sus deudas

	1980	*1981*	*1982*	*1983*	*1984*	*1985*	*1986*
PIB industrial per cápita	4 266	4 511	4 323	3 876	3 959	4 058	3 882[1]
PIB agropecuario per cápita	1 066	1 109	1 061	1 051	1 065	1 081	n.d.
Inversión bruta fija per cápita (cifras en pesos de 1970)	2 844	3 177	2 602	1 830	1 884	2 001	1 837[1]
Indice de importaciones de bienes de capital	100.0	146.4	87.0	35.1	49.7	62.3	62.7[1]
Indice de empleo manufacturas	100.0	105.5	103.0	93.1	92.2	94.3	93.3[1]
Indice de salario mínimo real (dic.) (Indices base 1980)	100.0	101.2	88.5	70.5	69.4	65.2	65.0[2]
Inflación (promedio anual)	26.3	27.9	58.9	101.9	65.4	57.7	69.5[2]

1. Cifras al primer trimestre de 1986.
2. Cifras al término del mes de mayo.

Fuente: Estadísticas Históricas de México, SPP; *Indicadores Econonómicos del Banco de México*. Elaboración propia.

La industria produjo en el primer trimestre de 1986 un volumen de productos por persona inferior en 13.9 por ciento a la cifra correspondiente a 1981. Entre enero y marzo de este año, la inversión per cápita fue apenas poco más de la mitad de lo que se realizó en igual periodo de 1981. Aunque la población en edad de trabajar ha crecido en 5 millones de personas entre 1981 y el presente año, el empleo en las manufacturas se ha reducido 11 por ciento en ese mismo lapso. El salario mínimo, que incrementó 25 por ciento a partir de junio, no compensó siquiera el deterioro de los primeros 5 meses de 1986 (32.1 por ciento) y en su caída parece no haber fondo.

Queda la duda de si la frase del Presidente: "No hay muerto que pague sus deudas", tenía un sentido metafórico, o si debemos entenderla literalmente. ■

surgieron de simples problemas coyunturales sino que tenían su raíz en la estructura económica, se busca avanzar al calor de los logros del PIRE hacia un "cambio estructural" en el país, lo que debía poner a la economía nacional nuevamente en el camino de un desarrollo sólido y autosostenido.

En síntesis, se atacó la crisis del 82 con una estrategia conformada por la articulación de una política de ajuste ortodoxo (PIRE) al mismo tiempo que un conjunto de programas orientaba y promovía el "cambio estructural" en el país.

Dentro de esta lógica, la crisis de la deuda externa, en esta perspectiva ortodoxa, es enfrentada como si se tratara de un problema de liquidez de corto plazo en el sector externo. Reaccionando como un "deudor serio y cumplido que cuida su crédito", se promueve una estrategia de renegociación de dicha deuda que busca la restructuración de los pagos en períodos más largos, con la idea de que el problema era conseguir adecuar los compromisos de pago a la capacidad financiera del país.

Se realizan ajustes cambiarios contrayendo las importaciones del gasto público, y la emisión monetaria al tiempo que se aumenta continuamente la tasa de interés bancaria con el doble objetivo de incrementar la capacidad financiera externa, al mismo tiempo que se combate la inflación a la que se presenta como "el enemigo principal en la lucha contra la crisis".

La aplicación de esta política de ajustes no conduce a la resolución del problema de corto plazo, en el sentido de que no logran restablecer "los equilibrios financieros macroeconómicos" ni consiguen poner la deuda externa en una tendencia controlable y no explosiva para la economía nacional en el mediano plazo.

Por el contrario y paradójicamente, las políticas de ajuste provocan desajustes explosivos en el funcionamiento del proceso económico, llevando la crisis a un orden de magnitudes en el que su significado cambia cualitativamente. Como consecuencia de estas políticas, las "fuerzas del mercado" desarticulan en escala ampliada circuitos económicos fundamentales como son los de la inversión productiva pública y privada.

En consecuencia, la dinámica del empleo y el ingreso de los asalariados se derrumba, al tiempo que la economía entra de un modo cada vez más vertiginoso en una fase recesiva y una vorágine especulativa que no parece tener fondo.

Junto con esto, las variables económicas que se suponía serían controladas por el PIRE, como era el caso de la deuda pública interna y externa, la inflación,

POLITICA ECONOMICA

la devaluación, etc.; mantienen su alegre marcha ascendente en una clara tendencia explosiva. Sin dramatismo, es necesario decir que en las actuales circunstancias el país está al borde de un colapso financiero en el sector público y privado así como en el sector externo.

Es evidente que esta gestión de política económica se ha enfrentado a cambios exógenos en las condiciones de su funcionamiento, de una gravedad inusitada como son las trágicas circunstancias del terremoto y el posterior derrumbe del mercado petrolero mundial a niveles excepcionalmente bajos.

Con toda la gravedad que estos hechos tienen, nos parece que ellos no son más que nuevos problemas que se suman a una tendencia de fondo que tuvo en la crisis financiera del 82 una de sus expresiones más dramáticas.

Desde el punto de vista de la gestión de política económica es necesario señalar que el diseño de la estrategia contenía una contradicción aguda, que en buena medida permite comprender la gravedad con que estos hechos imprevisibles golpean al país.

En efecto, el elemento crucial que parece haber contribuido a la agudización de la crisis hasta niveles inusitados es el intento de realizar "cambios estructurales" en el ambiente que crea, una política de ajuste "ortodoxo" como el PIRE.

Aunque las políticas de ajuste ortodoxas sean profundamente reaccionarias, tienen sentido en la medida en que sirven para *restablecer* las condiciones de funcionamiento en un patrón de acumulación definido y con posibilidades de reencauzar la reproducción económica de un modo viable, cuando éstas han sido trastocadas en el curso de una recesión cíclica "normal".

Si se reconoce que la crisis responde básicamente a una quiebra en el patrón de acumulación, como es el caso de la estrategia de "cambio estructural", atacar la situación mediante políticas de ajuste "ortodoxo" ya no permite obtener los resultados esperados.

Las "fuerzas del mercado" en las que confían ciegamente los ideólogos "ortodoxos", actúan de manera perversa haciendo que la situación económica no conduzca a situaciones de equilibrio, sino que los desajustes se amplifiquen, generando órdenes de magnitud que crean una situación cualitativamente distinta.

Tal parece que la vieja "mano invisible" que manejaría los mercados, según sostienen los obscuros seguidores contemporáneos de Adam Smith, se convierte en una garra que ahorca la marcha del proceso económico.

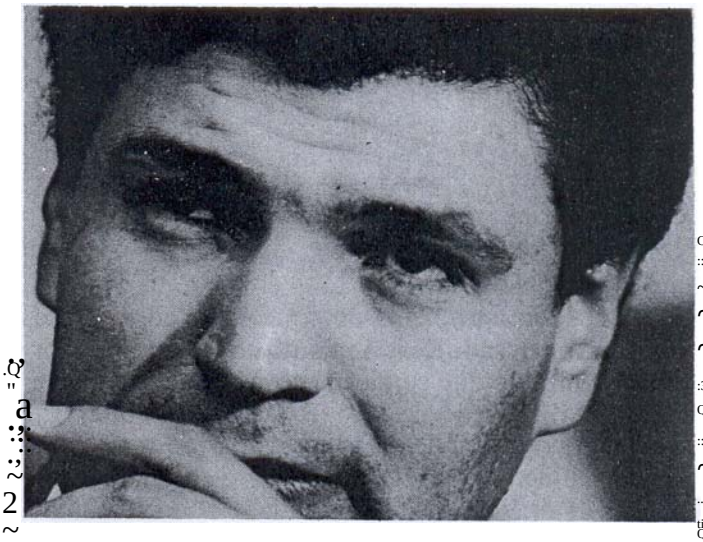
De alquimias, hetedoroxias y transmutaciones

Esta situación, que pensamos es la que ha comenzado a transitar el país, no es sin embargo, exclusiva de México.

Tres largas décadas de experiencias estabilizadoras en América Latina, bajo la lógica del FMI y tras la coalición entre los intereses hegemónicos de los Estados Unidos y aquellos de los sectores más conservadores en las sociedades nacionales de la región, aportan una amarga experiencia pero también iluminan sobre las posibles tendencias de cambio.

Esta historia de efectos regresivos que resultan de la aplicación de políticas de ajuste ortodoxo, ante situaciones de crisis que expresaban la urgente necesidad de transformaciones profundas en los patrones de acumulación, tiene un primer acto en las experiencias de políticas de estabilización clásicas llevadas a cabo en las décadas de los cincuentas y los sesentas.

La resolución de las crisis periódicas que se presentaban en los diversos países de la región en este período, fueron encauzadas mediante el expediente de firmar las tristemente famosas *Cartas de Intención* del *FMI,* las que con su receta abstracta y universal de ajustes recesivos para recomponer desequilibrio s de corto plazo, hacen recordar la soberbia ignorancia de los viejos médicos de pueblo que recetan la misma píldora para la curación de la caspa que para el tratamiento del cáncer.



Sólo que aquí la píldora estaba contaminada, de modo que en los setentas la situación no sólo no se había resuelto sino que se había hecho explosiva. Como los caballeros de San Jorge batallando contra el dragón, los neoliberales latinoamericanos, en asociación con gobiernos despóticos de ultraderecha intentan aplicar ahora los ajustes ortodoxos, llevando su lógica al extremo, con la tesis de que sólo una "terapia de shock" podía hacer que las economías se recuperaran.

Bajo esta lógica se realizan los experimentos neoliberales de Chile, Uruguay, Argentina, etc., los que terminan en los más estrepitosos fracasos, y conducen a la caída de casi todos estos regímenes y su sustitución por gobiernos democráticos.

En mayor o menor medida los nuevos gobiernos llegan al poder en medio de graves circunstancias económicas heredando el peso agobiador de una deuda externa acumulada en el curso de la desenfrenada especulación que caracterizó a las dictaduras militares.

En los primeros momentos, el problema de la deuda externa es atacado desde el ángulo de un cuestionamiento global a su legitimidad y en la perspectiva de solucionarla mediante "clubes de deudores" que negociaran políticamente con los acreedores. Por cierto, que a esta tesis se opuso de modo sistemático el hoy destituido Secretario Silva Herzog.

En 1975 Argentina rompe sorpresivamente filas en esa tendencia, cuando luego del recambio del gabinete económico negocia una carta de intención con el FMI Y en junio implementa el llamado *Plan Austral.* Al poco tiempo es seguido en este camino por Brasil quien bajo el gobierno democrático del presidente Sarney implementa el *Plan Tropical.*

En lo fundamental ambos son planes de estabilización económica y de lucha contra la inflación, que para el asombro general logran efectos sorprendentemente rápidos en sus objetivos antiinflacionarios. Estas políticas difieren de los ajustes ortodoxos en tanto buscan recomponer los equilibrios a través de un cambio radical en las relaciones financieras internas, pero sin procurar el camino de una recesión prolongada. Es así que estas políticas pasan a ser conocidas como "ajustes heterodoxos".

Hay que destacar que dichas políticas no parecen ser simples ajustes orientados a restablecer la dinámica de un patrón de acumulación coyunturalmente en crisis, sino que más bien constituyen un "pacto" político entre los fundamentales actores del proceso económico; orientados a frenar la vertiginosa lucha distributiva que está en la base de la tendencia a la hiperinflación. En su lugar se busca con estos pactos establecer escenarios que hagan viable la recomposición del proceso de acumulación, y en ese contexto atender al problema de la deuda externa.

En todos los casos dicha deuda había sido estatizada en razón de la intervención del Estado para rescatar de la quiebra a los deudores privados. Así, estas políticas de shock heterodoxo s se orientan a un cambio estructural en el déficit público y su financiamiento dentro del marco de un cambio en las monedas nacionales.

El carácter de esta transformación es de tal significado, que nos hace pensar que lejos de buscar resta establecer equilibrios para cambiar la estructura, estas políticas han hecho del "ajuste heterodoxo" el primer paso en un intento por lograr el "cambio estructural" en los patrones de acumulación de esos países.

Del lado de los acreedores, también parece percibirse que el problema de fondo en el tema de la deuda externa está ubicado en una transformación substancial de los patrones de acumulación, porque la retórica del FMI se desplace hacia el problema del "ajuste estructural", mientras que desde Estados Unidos se enarbola el *Plan Baker* en el cual la consigna es "crecer para pagar".

Todo parece indicar que la situación global está cambiando en el sentido de que ahora el conflicto de la deuda externa se desplaza hacia una lucha abierta entre actores internos y externos de los diversos países, por determinar el curso de esos "cambios estructurales" que se imponen como inevitables.

Por su naturaleza, dichos cambios no son un simple momento económico sino que configuran hechos políticos de la mayor importancia. Con ello se tensan las relaciones entre todos los actores involucrados, en la medida en que aquellos cambios no son sino la redefinición de la ecuación de poder en la que se encauzará la acumulación del capital de dichos países en el futuro. Y esto es una condición absolutamente necesaria a establecer para que se puedan desarrollar de un modo viable y consistente las gestiones de política económica.

Sin satisfacer esta condición de poder, la situación se hace explosiva. Al pretender aplicar instrumentos económicos para la solución de una crisis de poder, las relaciones económicas se convierten en el terreno de lucha por el poder político con el efecto inevitable de que se quiebra la posibilidad de que esas relaciones económicas permitan la reproducción de la vida social, transformándose en cambio, en factores de destrucción y estancamiento.

Es en este ambiente donde se ubica la dinámica reciente de la crisis en México, hecho que parece haber sido percibido con claridad por los principales actores del proceso.

Desde el exterior y como indicábamos más arriba, los acreedores internacionales se niegan a enfrentar negociaciones sobre la deuda si éstas se ponen en el plano de nuevas reestructuraciones de plazo. En su lugar establecen exigencias abiertas de cambio estructural en el país donde ellos y sus asociados tengan una parte fundamental: venta de empresas públicas, liberalización del comercio exterior, de la política de inversiones extranjeras; cambio de régimen político en la perspectiva de un bipartidismo a la manera de la *big society.*

En lo interno, las presiones de las diversas fracciones empresariales por el cambio estructural tienden a perder las buenas maneras, y. llegan a manifestarse en los términos más agresivos para el conjunto del orden institucional nacional. En sus versiones más radicales aunque muy minoritarias, Coparmex, Concanaco y el neopanismo acaudillan una cruzada reprivatizadora y moralizante (¿! i?) contra el intervencionismo estatal y su corruptelas.

Encubriendo sus objetivos últimos, sostienen la tesis de que la causa de la crisis es el déficit público, y

que su solución es la reprivatización integral de la sociedad mexicana bajo el liderazgo empresarial.

Por su parte, desde el gobierno se exploran diferentes estrategias para enfrentar el problema. Una de ellas parece haber sido la formulación de un "inexistente" Plan Azteca que fue discutido y rechazado en una también "inexistente" reunión del gabinete realizada en el bucólico escenario de las playas de Zihuatanejo al inicio de este año.

Un intento posterior fue el realizado por el equipo de asesores del Presidente, que dirige Leopoldo Salís, quienes ante la inminencia del colapso financiero y la depresión económica, proponen un cambio de estrategia para preservar la planta productiva y el empleo, aún a costa de inflación y tensiones con el FMI.

Pudorosamente y mediante un argumento técnico, presentan la tesis de que la solución de la actual fase de la crisis no debe incluir el sacrificio de los acreedores de la deuda pública interna. En efecto, debatiendo la definición del déficit financiero contable proponen sustituirlo por el concepto de déficit operacional, señalando que el segundo es mejor porque al considerar el déficit deflactado "...se eliminan los componentes inflacionarios que no implican erogación real sino que *sólo* (! ¡) significa ajuste por inflación sobre el principal" *(Proceso,* núm. 500, 2 de junio de 1976). En buen español, se está proponiendo que la negociación acepte la premisa de una indexación para el patrimonio de los prestamistas internos del gobierno.

A pesar de que el "Programa Salís" no parece haber sido triunfador en las "vencidas" con Silva Herzog, esta tesis sobre el déficit operacional es una de las pocas cosas explícitas que han trascendido en cuanto a lo que serán las posibles líneas de implementación de política económica que lleve adelante el secretario Petricioli *(Excelsior,* 10 de julio de 1986).

En conjunto, toda la situación parece marcada por la exigencia de redefinir pactos básicos en las relaciones entre los grandes actores del proceso económico, al mismo tiempo que las circunstancias hacen previsible que esto no se pueda resolver en el corto plazo. Ello hace esperable que en el período próximo, la situación mantenga un alto grado de fluidez y cierta inestabilidad.

Sin embargo, no debe perderse de vista que simultáneamente a estas fuerzas regresivas, se están desplegando en el país tendencias profundas de transformación estructural, que maduran lentamente en medio de este proceso caótico, promoviendo cambios en la correlación de fuerzas que definen los escenarios para la gestión de la política económica. Estas tendencias que sintéticamente designamos como el "proyecto exportador" , están basadas todavía en fuerzas internas, relativamente débiles, a cuya consolidación el gobierno del presidente De la Madrid ha consagrado sus energías fundamentales con la mayor consecuencia.

Encuentros y desencuentros

La sociedad mexicana está atrapada entre un modelo de crecimiento que no termina de agotarse y un reemplazo que no acaba de nacer. El primero parece haber adquirido viscosidad y se adhiere a la economía y a la política; el segundo, como una vaporosa silueta, no se define y carece de la fuerza necesaria para emerger.

Por más que crece la maquila, la industria tradicional orientada al mercado interno sigue siendo dominante; las exportaciones continúan siendo, en lo fundamental, de los productos de siempre; la privatización de paraestatales parece estar definiendo sus fronteras; el sistema político ha fijado sus condiciones para negociar.

Sin embargo, lejos de estabilizarse, las condiciones económicas y políticas parecen más inestables que nunca. Las fricciones y tensiones son cada vez más frecuentes.

Esto es así porque hay múltiples fuerzas en juego, que propenden tanto al cambio como a la conservación del modelo vigente. Empero, no son tantas como para pensar que todo es posible. En una coyuntura como la que vivimos, el resultado casi siempre es distinto al que cualquiera de los protagonistas quiere, pero
no muy diferente a lo que el conjunto de ellos aspira.

Seguramente la economía no se volcará al exterior, pero sí continuará con un agresivo crecimiento exportador. Probablemente el país no declarará una moratoria unilateral, pero a los bancos no les quedará más remedio que aceptar alguna fórmula para aliviar el peso del servicio de la deuda en la economía. Difícilmente la reprivatización alcanzará a PEMEX o al IMSS, pero el gobierno seguirá deshaciéndose de empresas, incluso importantes. Las Casas de Bolsa no sustituirán a los bancos pero seguirán teniendo un amplio espacio para desarrollarse y obtener utilidades. El bipartidismo no llegará a imponerse en el corto plazo, pero el costo tendrá que ser pagado con más priístas "empanizados"**.**

En fin, en el corto plazo las cosas seguirán siendo esencialmente tal como son pero cada vez serán más intensas las fuerzas que empujan a su cambio.

El aspecto crucial el día de hoy es lo que los economistas llaman el *timing,* el ritmo, pues.

Aunque el *qué* de un nuevo patrón de acumulación no se ha respondido con plenitud, ya hay indicios crecientes del rumbo que podría llevar .Lo que aún está muy poco claro es el *cómo* y el *cuándo.*

y esto no se está resolviendo en el metafísico campo de las fuerzas de la historia. Los severos actores de la dialéctica social son transformados en la retorta de lo concreto y son captados y aprehendidos con máscaras de comediantes en el terrenal ámbito de la polaca, la grilla y los pleitos palaciegos. .